

TUCAN  8+

El desastre Ja

CARE SANTOS

LOS DETECTIVES HO



edebé

Care Santos

El desastre Ja

Ilustraciones: Dani Cruz

Los detectives HO



edebé

© Care Santos, 2016
© *Ilustraciones*: Dani Cruz, 2016

© Ed. Cast.: edebé, 2016
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de literatura infantil: Elena Valencia
Diseño gráfico de las cubiertas: César Farrés

1.^a edición, septiembre 2016

ISBN 978-84-683-2496-8
Depósito Legal: B.
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

¿Qué hay dentro de la caja?	5
¿Y si nos presentamos?	13
¿Por dónde íbamos?	19
¿Cómo funciona un hámster?	25
¿Miau?	29
¿Las chicas necesitan más espacio que los chicos?	33
¿Es chico o chica?	41
¿Qué hacéis aquí?	49
¿Sabéis jugar al Mikado?	55
¿Qué es lo peor que podría pasar?	63
¿Y por qué?	69
¿Puedo pasar?	77
¿Alguna vez os habéis sentido fatal?	81

¿Qué tienen que ver las sardinas con todo esto?	87
¿Cómo fue nuestro primer entierro?	95
¿Dónde van los hámsteres cuando se mueren?	103
¿Qué comen los hámsteres cuando resucitan?	109
¿Alguien sabe algo sobre zombis?	119
¿Una novia es de la familia?	129
¿Estáis preparados?	137
¿Quién, qué, cómo?	143
¿Y cómo puede ser?	153
¿Entonces?	161

¿Qué hay dentro de la caja?

He aquí una adivinanza fácil.

- 1) Hace un frío que pela.
- 2) En el comedor hay un abeto de plástico que no parece de plástico, adornado con luces y bolas de colores.
- 3) Debajo del abeto han aparecido unos cuantos regalos misteriosos.
- 4) Hoy comeremos toda la familia reunida.
¿Sabéis qué día es hoy?

¡Por supuesto! ¡Es Navidad! Uno de los mejores días del año. Cantamos villan-



cicos, comemos turrón, brindamos con naranjada y nos aburrimos escuchando las mismas historias de cada año (los mayores no son nada originales). Cuando ya empieza a anochecer, nos comemos los restos del aperitivo de la mañana: berberechos, aceitunas y patatas para merendar, ¡mezcladas con algunos barquillos y algún trozo de turrón de chocolate! ¡Es un día genial!

Esta historia comienza el día de Navidad, y con una sorpresa. Tenéis que saber, sin embargo, que esto que sostenéis entre las manos no es una novela, sino una historia real y verdadera, que sucedió de verdad. A veces, las cosas que pasan en realidad son mejores que las novelas. ¡La realidad tiene mucha imaginación!



Todo empezó cuando mis hermanos y yo abrimos nuestros regalos de Navidad, superemocionados y superfelices. Esto es lo que nos encontramos bajo el árbol de plástico:

REGALOS DE ÁLEX

–Un coche teledirigido que iba hacia delante y hacia atrás y que se parecía a un gusano futurista.

–Una caja extragigante de pinturas de colores.

REGALOS DE ADRIÁN (es decir, míos)

–Unos prismáticos de verdad, con visión nocturna incluida (¡alucinantes!).

–Una mochila con diez compartimentos.



REGALOS DE ELIA

–Un cuaderno de tapa dura que lleva la palabra «diario» escrita en la cubierta.

–El paquete misterioso.

Os estaréis preguntando qué hay en la caja misteriosa. Nosotros también queríamos saberlo. Fue el último regalo que quedó por abrir.

Durante un rato estuvimos jugando al juego: «Adivina qué hay dentro». ¿Os gusta este juego? A nosotros nos encanta.

Consiste en adivinar qué hay dentro de un regalo envuelto antes de abrirlo. Se puede tocar, golpear y zarandear (con cuidado).

Nosotros solemos jugar a menudo, pero muy pocas veces conseguimos adivinar lo que hay dentro.



En el caso del paquete misterioso, hay que reconocer que era muy difícil.

—Yo creo que es... ¡un par de zapatos de gigante! —dijo Álex, a quien siempre se le ocurren las cosas más raras.

(El regalo misterioso tenía forma de caja de zapatos, pero era demasiado grande para que fueran los zapatos de una persona normal).

—¡Ya sé! ¡Un escurridor! —dijo Elia.

—¡Un quéeeee! —preguntó nuestro hermano pequeño.

—Un escurridor, como el que mamá usa para escurrir la pasta o el arroz.

(Aclaración: mi hermana tuvo esta idea tan extraña porque el regalo sonaba metálico. Lo sé porque Álex le dio unos golpes, para saber qué era. Sonó: «clenc, clenc, clenc».)



—¿Y tú para qué quieres un escurridor?
—pregunté.

Elia se encogió de hombros.

Pero entonces tuvimos una sorpresa enorme. Desde dentro del regalo nos llegó un ruidito:

«RIC-RIC-RIC-RIC RIC-RIC-RIC».

Y Álex dio un salto.

—¡Hay un bicho dentro del regalo! ¡A lo mejor es una cucaracha! ¡Trae el insecticida! ¡Date prisa!

—¡Un momento! —dijo Elia—. Creo que lo mejor será abrirlo.

—¡Puede ser peligroso! —contestó Álex, escondiéndose detrás de su caja de pinturas, como si fuese un escudo.

En ese momento, apareció mamá y dijo:



—¿Todavía no habéis abierto todos los regalos? ¿Y a qué esperáis?

Y los tres empezamos a romper papeles y a tirarlos al suelo y dejarlo todo hecho un desastre. Es decir: como cada mañana del día de Navidad.

La más impresionada fue Elia al ver lo que había dentro de la caja de zapatos gigante.

Abrió unos ojos enormes y muy brillantes.

También abrió la boca.

Casi ni le salían las palabras.

Le temblaba la voz.

No sabía si reír o llorar, de lo emocionaba que estaba.

Y dijo, feliz como nunca:

—¡ES EL MEJOR REGALO DE
TOOOOOOOOOOOOOOOODA MI VIDA!